

De perdices a la sombra del castillo de Escalona



El ojeo de perdiz, junto con la montería, es la modalidad de caza más típica y representativa de España.

Marqués de Pardo de Figueroa

*S*i abandonamos Madrid por la carretera de Extremadura podemos comprobar que la misma discurre paralela a una zona montañosa de relieve abrupto, perteneciente a la Cordillera Central, configurada por las últimas

estribaciones de la Sierra del Guadarrama y de Malagón, que tienen su continuación manteniendo la dirección noreste/suroeste en la Sierra de Gredos. Por lo tanto, esta comarca fronteriza entre las provincias de Madrid y Toledo, se extiende delimita-



El castillo de Escalona y un grabado de época de D. Álvaro de Luna.

da al norte por las sierras citadas y al sur por la depresión del río Tajo. El primer afluente del Tajo que atravesamos circulando por la citada carretera es el propio río Guadarrama, que da nombre a la sierra más emblemática de Madrid y el segundo es el río Alberche. Hasta el valle del Alberche llega la vertiente sur de la sierra perdiendo altitud hasta alcanzar de hecho la margen

El Castillo de Escalona y el Condestable D. Álvaro de Luna

La villa de Escalona es famosa por contar con un castillo que data del siglo XV y, por lo tanto, con una preciosa fortaleza medieval de estilo mudéjar que albergó en su interior el palacio y las riquezas de su propietario más importante en el transcurrir del tiempo, el Condestable D. Álvaro de Luna.

Este personaje merece que posterguemos brevemente el relato cinegético para hacer una breve semblanza biográfica del mismo. D. Alvaro nace en el año 1390 y entra con pocos años a servir en la corte como paje del Rey Juan II de Castilla, convirtiéndose por su habilidad en la política y en la guerra, en su valido durante más de 30 años. Fue en la práctica el verdadero Rey de Castilla, ya que el Rey Juan II se dedicaba a las artes, dejando todos los asuntos del reino en manos de su valido. Se trata, sin duda, de un caballero humanista de la época, pero también de un guerrero eficaz cuando ello fue necesario. Acompañó a su Señor en los momentos más difíciles de su reinado como aquel en que el Rey fue retenido por su primo, el Infante Enrique de Aragón, ayudándole el Condestable a escapar aprovechando una cacería en la que participaba el retenido. Expulsó de Castilla a los Infantes de Aragón, expropiándoles sus bienes. Llegó a apresar a Enrique de Aragón, pero posteriormente se alió con los Infantes de Aragón cuando le convino, para acabar sus días ajusticiado en Valladolid el 2 de junio de 1453 por orden de su Rey o más bien, de sus enemigos, entre los que se encontraba su Reina D^a Isabel de Portugal, segunda esposa de Juan II de Castilla, cuyo matrimonio con este último había arreglado el propio D. Alvaro de Luna. Su acción a favor del Rey fue clave en la oposición a la oligarquía nobiliaria castellana, pero utilizó a ésta cuando lo creyó conveniente para sus intereses, como por ejemplo en la batalla y victoria de Olmedo contra los Infantes de Aragón.

Una vez muerto, su cabeza fue cortada, colgada de un gancho y expuesta en Valladolid durante varios días para conocimiento y escarnio público.

El Castillo de Escalona le sirvió a D. Alvaro no sólo como residencia, sino para lucimiento de su nobleza y posición en la corte. En la crónica del Condestable D. Alvaro de Luna se puede leer que allí se alojaron los reyes de Castilla, D. Juan II y D^a Isabel de Portugal que iba acompañada de nobles portugueses. En la crónica se dice que estos últimos “mucho se maravillaron, quando vieron aquella entrada de la casa tan fuerte e tan magnífica e caballerosa ... falláronla muy guarnida de paños franceses e de otros paños de seda e oro ... e las cámaras e salas estaban dando de sí muy suaves olores”.

Hoy este castillo que tanto impresionó a los nobles portugueses, es casi una ruina por cuyo rescate lucha su actual propietario. Son de destacar el Salón de Embajadores, ejecutado por magníficos alarifes musulmanes, de estilo gótico-mudéjar; como también el salón de recepciones del que sobresale el escudo de los Luna y la bóveda gótica blasonada con la Cruz de Santiago. Es, en definitiva, un magnífico ejemplo del gótico del siglo XV. El Castillo se puede visitar; lo que aconsejo a todo aquel que pase por ahí.

Los restos de D. Alvaro de Luna reposan hoy en la Catedral de Toledo en la capilla conocida como del Condestable. Su honor fue rehabilitado por el Consejo de Castilla en el año de 1658, declarándolo libre de toda culpa de las mentiras por las que había sido condenado. Sin duda, fue el máximo exponente del ideal monárquico medieval. Su labor de gobierno fue para afianzar al Rey y su obra política culminada por la unión monárquica efectuada años después por los Reyes Católicos Isabel y Fernando.



La casa de El Rubio, cómoda y funcional, tiene el toque de buen gusto de Soledad.

izquierda del citado río. Se trata de un valle de precioso paisaje, cubierto de encinas y que en su margen izquierda linda con los Montes de Alamín.

Uno de los primeros pueblos que encontramos, en la provincia de Toledo si accedemos desde la sierra es Escalona.

Ojeos de perdiz en los términos municipales del Noroeste de Toledo

Todo el que conozca la evolución de las cacerías de perdices a lo largo de los últimos años, recordará que hubo un tiempo en que los términos municipales cercanos a la carretera de Extremadura, en el

Noroeste de la provincia de Toledo, eran famosos por ser el lugar donde se llevaban a cabo importantes cacerías de perdiz natural. ¿Quién no recuerda las de Valmojado, la Torre de Esteban Habrán, Camarena, Novés y, también, Nombela? Pues bien, en esta última localidad y concretamente muy cerca de su linde con el término de Escalona se ubica la finca en la que cacé el pasado 8 de octubre de 2012.

El editor de esta revista, que conoce que aún siendo mi pasión el rececho de montaña, practico otras modalidades de caza, me tiene dicho que escriba sobre el ojeo de perdiz cuando la ocasión lo permita. La última vez que escribí sobre este tipo de caza fue en el número 56 de esta revista. Desde entonces no se ha publicado en la misma ningún artículo sobre el ojeo de perdiz y va siendo hora



que volvamos a hablar de ello, ya que es junto con la montería, la modalidad de caza más típica y representativa de España.

Antonio Mendizábal y las perdices

Conozco a Antonio Mendizabal desde hace muchos años. Son tantos que no quiero decirlos para no recordar mi propia edad. Cuando le conocí y a pesar de su juventud, era ya un experto orgánico de cacerías. Hoy y con el rótulo comercial de A.M. SERVICIOS CINEGETICOS, se dedica principalmente a la caza del corzo en Hungría y a la de la perdiz en España. No es ésta la primera aventura empresarial cinegética con perdices, que emprende y culmina con éxito Antonio. A ello no sólo contribuye su conoci-

miento del campo y de la especie, sino también la ayuda que le presta en la organización de toda la infraestructura necesaria su mujer, Soledad Alvear. Es un tópico, pero es cierto que al lado de un gran hombre siempre hay una gran mujer.

Hasta hace poco tiempo Antonio era el máximo responsable de la actividad cinegética perdicera en una finca en el término del Viso del Marqués, de cuyo nombre no quiero acordarme ahora. Liberado de dicha responsabilidad ha preferido desarrollar su actividad en solitario y para ello cuenta con una finca en el término de Nombela.

Un grupo de amigos inauguramos la temporada en la misma en la fecha ya citada. Como hacía calor "sólo" se dieron tres ojeos, matándose la nada despreciable cantidad de 714 perdices. La finca, con una orografía suavemente ondula-



da, está poblada por un precioso encinar que crece en suelo arenoso típico del Noreste de Madrid y de la parte de la provincia de Toledo ubicada en los alrededores del río Alberche. La lluvia copiosa de unos días antes, había provocado el nacimiento de la “otoñada” por lo que el campo empezaba a verdear.

Las pantallas se habían colocado cerca de las depresiones naturales de la finca. La arboleda se ha talado convenientemente para permitir amplios tiraderos, pero sin perder la dificultad que tiene la caza de perdices en zonas arboladas. Hay que ser rápido y estar muy atento para poder abatir las perdices que se cuelan entre la arboleda. Además, Antonio sabe hacer volar las perdices a una altura importante, pero sin olvidar que también el vuelo natural de éstas entre los árboles hace que en más de una vez entren rasas a los puestos. Por lo tanto, en los ojeos de esta finca se da toda la gama cromática del tiro de perdiz en ojeo.

Es un hecho palmario que la caza en ojeo de perdiz salvaje ha quedado restringida a unas pocas fincas donde se caza una sola vez al año. El común de los mortales que quiera cazar perdices, tendrá que abatirlas en fincas intensivas, como la que hoy nos ocupa. El que el vuelo de la perdiz nacida en criadero sea en cuanto a su rapidez, querencia, altura y cambios de dirección similar o casi igual al de la salvaje depende de la profesionalidad del responsable de la

finca en la que se caza. Antonio Mendizábal conoce y sabe cómo hacer que vuelen de tal forma que el tirador olvide la procedencia de los pájaros. Ello es así porque es un magnífico observador de la caza y sus querencias y sin lugar a dudas, un perfeccionista. Suelta las perdices con mucho tiempo antes de las cacerías, las alimenta abundantemente para que tengan fuerzas más que suficientes para volar como si fuesen salvajes y tiene un magnífico equipo de ojeadores ayudados por algún caballista, que tiene como objetivo el desmembrar los bandos antes del vuelo para que así lleguen chorreadas a las pantallas. Con todos estos ingredientes sus cacerías son siempre un éxito.

Como el domingo antes de la cacería me encontraba monteando en la reserva de Riaño, llegué tarde a la cita y sólo pude participar en dos ojeos. Ello no fue óbice para poder abatir 54 perdices en los dos ojeos en los que participé. La línea estaba formada por magníficos tiradores, como D. Álvaro Ramírez que completó 90 perdices en los tres ojeos, o los hermanos D. Ignacio y D. Julián R. que mataron 90 y 96 respectivamente. La escopeta negra de esta cacería fue el portugués D. Bernardo Monfalím que abatió en tres ojeos la nada despreciable cantidad de 98 perdices. D. Luis Fernando Martín Pérez consiguió abatir, a pesar de pasarse el día en puestos de punta y semipunta, 63 perdices, demostrando su reconocida pericia. En la



misma línea y con parecidos resultados actuaron el Dr. Pérez Castro y otros tres cazadores más. Fue un acierto el sólo dar tres ojeos, ya que el calor hizo mella en cazadores y acompañantes. No así en las perdices que volaron con bravura como en cualquier día normal del otoño serrano.

La casa de El Rubio

Antonio y Soledad han construido como “infraestructura hospitalaria” de los grupos de caza, una bonita casa de campo casi colindando con la finca que cazan, donde pueden alojar y satisfacer gastronómicamente (la cocina de Soledad es famosa entre sus amigos y clientes) a los cazadores que aciertan contratando sus cacerías con el matrimonio Mendizábal. Se trata de dos edificios de nueva planta de estilo rústico

cinagético, pero tocados en su decoración por la elegancia y buen gusto de Soledad. Este alojamiento, cómodo y funcional, va a permitir a Antonio y a Soledad repetir a la sombra del Castillo de Escalona idénticos éxitos cinagéticos en la cacería de perdiz, como los cosechados en el pasado en otras ubicaciones. Además, Soledad domina la tradicional hospitalidad española, lo que te produce la sensación de encontrarte como en tu propia casa. Estoy seguro, que los cazadores que se hospeden en la casa de “El Rubio” tendrán la misma sensación y admiración por el alojamiento y restauración que aquellos caballeros portugueses que visitaron en compañía de los Reyes de Castilla D. Juan II y D^a Isabel de Portugal, hace más de 600 años el castillo de D. Álvaro de Luna en Escalona. Desde aquí mi enhorabuena y mejor deseo de futuro.